

DISCURSO DE INAUGURACION

DOCTOR ALFONSO OCAMPO LONDOÑO
Rector ICESI

Al iniciar este seminario quiero, en nombre de la Universidad ICESI y de la comunidad, agradecer la presencia de ustedes, que han tenido la voluntad de querer prepararse mejor en la tarea formativa del hombre colombiano. Esto habla ya elocuentemente de sus cualidades y de su deseo de superación, que debe ser el que siempre debe tener una persona y en especial un maestro o profesor.

Queremos desde hoy tratar el tema del Espíritu Empresarial, que sin duda es uno de los elementos más importantes para alcanzar unas altas metas de desarrollo y de progreso.

La Universidad, cuya definición puede aplicarse a todo el sistema educativo y a cada escuela o colegio, "es una institución de la comunidad, dedicada a la conquista del conocimiento, la solución de los problemas, la apreciación crítica de las realizaciones y la formación de hombres y mujeres a un alto nivel cultural, espiritual, científico, ético y técnico. Docencia, investigación y servicio o extensión, tan entrelazados entre sí que para poder cumplir uno solo

de estos objetivos es necesario cumplir los otros dos y llegar a un concepto integral de trinidad. La investigación es básica para enriquecer los conocimientos y la docencia; el servicio o extensión o práctica, para probar la realidad de dichos conocimientos, volver la docencia más relevante y mejorar la comunidad donde opera, y la docencia, para impartir los conocimientos que vienen de tiempos anteriores, mejorados por la investigación, servicio que los pone al día y es la prueba de su relevancia".

Las instituciones educativas no pueden sustraerse a los problemas de la comunidad y deben estar inmersas en ellos para ayudar a solucionarlos, pues son en su esencia entidades de la comunidad y no instituciones aisladas o feudos inexpugnables. A la comunidad deben su razón de ser y a ella se deben por completo y tienen que responder ante ella por sus actos, pero también la comunidad debe velar por el bienestar y buen funcionamiento de éstas, que son básicas para su progreso.

Es importante este deseo de perfeccionamiento, concepto que para muchos

será nuevo, pero de sus enseñanzas depende gran parte lo que es y será Colombia en el futuro. Este deseo de mejoramiento continuo en todas las personas, una pasión por la excelencia, pero en especial en los educadores, es no sólo importante sino que es un deber ético de todos, y en especial de los maestros y profesores. No podemos, los educadores, impartir un conocimiento que esté atrasado o sin relevancia para el mundo exterior que va a ser el de sus educandos.

Si no se hace así los vamos a condenar a ser ineficientes y a arrastrar una existencia, no sólo de pobreza y poca calidad de vida, sino sin meta espiritual y cultural para el porvenir.

El "Espíritu Empresarial o emprendedor" es una disciplina para "proveer el clima en el cual hombres de imaginación se nutran. Para que con la totalidad de sus habilidades puedan trabajar creativamente dentro de la trama de las organizaciones y del medio ambiente en que operan. La necesidad que hay es de hombres que sean innovativos, que tengan la capacidad de traducir las ideas y descubrimientos en acción, que sean receptivos e iniciadores del cambio, que tengan alta tolerancia a la ambigüedad e incertidumbre y tengan la voluntad de tomar riesgos" (Howard Johnson, del M.I.T.).

Cuando decimos que una persona es emprendedora queremos expresar que es alguien que hace cosas, es decir, que no se queda sólo con la idea sino que la hace realidad. Este es un problema muy colombiano, pues cuando decimos algo o presentamos un proyecto, creemos que con sólo enunciarlo ya lo hemos hecho y se nos queda la mayoría sin hacer. Es necesario inculcar a los colombianos que no sólo "hay que decir, sino especialmente hacer".

Es pues una persona que "ante los problemas u obstáculos es capaz de

encontrar nuevas soluciones, nuevas salidas que difieren de las habituales o de las desgastadas por el uso, es decir, con capacidad de salirse de las normas rígidas impuestas, de romper esquemas, de eliminar las barreras personales y culturales que habitualmente nos amordazan y condicionan. Con esta palabra se quiere expresar que es una persona creativa e innovadora, por lo cual se han considerado como sinónimas. Además, cuando examinamos la historia de la Humanidad y de la Civilización vemos claramente que ésta es el resultado de un largo ejercicio de la creatividad" (Editorial M:I. Junio de 1988).

Los educadores tenemos la obligación de formar hombres y mujeres emprendedores, con una personalidad, actitudes y características diferentes, que deben incluir las de: creatividad, innovación, capacidad investigativa y analítica, flexibilidad, deseo permanente de trabajar, con una pasión por la excelencia y de perfeccionarse continuamente y de manera independiente, es decir, que aprenda a aprender, con deseo de logro y capacidad de vencer el temor de enfrentar riesgos. Todo ello dentro de una formación integral, espiritual, ética y de responsabilidad social.

Hay que inculcarles, además, el deseo de organizar empresas para crear su propio empleo y el de otros, o si entra en una organización ya formada lo haga con espíritu creativo e innovador, dar todo lo que pueda de sí y propicie no sólo su perfeccionamiento sino también su ampliación y creación de mayor riqueza, todo lo cual es una tarea de trascendencia nacional e internacional.

El Espíritu Empresarial y el concepto emprendedor no es sólo para los empresarios sino para todas las personas y organizaciones, y ahora muy especialmente para las entidades públicas y el tercer sector, que está creciendo nota-

blemente, que es el de las Organizaciones no Gubernamentales u ONGS. Cada escuela, cada colegio, cada universidad, y toda entidad de servicio social debe ser una institución emprendedora y con ello va a poder cumplir con su verdadero objeto social con el cual está comprometida. No es pues tan sólo para las empresas o corporaciones con ánimo de lucro y para los directivos, sino que debe ser una forma de ser y de gran importancia para poder volverlas más productivas, y en esta tarea los educadores tenemos un papel fundamental en la formación de los hombres de hoy y de mañana.

Queremos que Colombia se convierta en una tierra de esperanza para todos los colombianos, pero nos estamos debatiendo ahora en serios problemas, no sólo en el lado político sino por sus problemas socioeconómicos internos en una buena parte de nuestro territorio. En gran medida esto es debido a que no hemos creado o formado los dirigentes que necesitamos, que nuestro liderazgo ha fallado. Da vergüenza que muchas

partes de esta bella tierra estén en un estado de pobreza o semipobreza, rodeadas de grandes recursos naturales que no hemos sabido aprovechar debidamente o los estamos destruyendo.

Habitamos una tierra bella y fértil, pero no parece que hayamos formado debidamente los recursos humanos dignos de la tierra que hemos heredado y que posiblemente la vamos a entregar peor que cuando la recibimos.

Esta es la tarea que todos los educadores debemos realizar y la obligación que tenemos, para que de verdad nos podamos llamar educadores. La podremos cumplir si formamos gente capaz y emprendedora y si le inculcamos un verdadero espíritu de superación, que es también la esencia del que hemos denominado "Espíritu Empresarial".

Quiero agradecer su presencia y confío que lo que vamos a plantear y a analizar les sirva para su propio mejoramiento y su deseo de superación, que han demostrado con creces al venir a estas jornadas.